

UNA HISTORIA DE FE Y DE CORAJE

Hoy les escribo con un testimonio en honor a una pareja muy especial y valiente, Martha y Julián. Martha tenía 18 semanas de embarazo cuando su embarazo fue diagnosticado de alto riesgo con Trisomy 18, que es un trastorno genético en el que la criatura tiene una tercera copia del material genético del cromosoma 18 en lugar de las habituales dos copias.

Los doctores le dieron a Martha y Julián la opción de terminar el embarazo. Sin embargo, fuertes en sus valores Cristianos, ellos no iban a terminar con la vida de su bebé. Ellos vinieron a la Clínica de Embarazo de Heartbeat of Miami en Hialeah. Habían escuchado sobre nosotros y que nosotros ayudábamos a las mujeres embarazadas que atravesaban una situación difícil. Ellos estaban tan vulnerables y el dolor que llevaban dentro era demasiado grande para llevarlo solos. Necesitaban apoyo, necesitaban palabras de aliento y de fe. Que bendición y que honor para nosotros ser escogidas por el Señor para estar disponible para ellos en esos momentos tan difíciles.

Después de escuchar su historia, nuestros corazones acogieron a esta pareja. El dolor era insoportable, pero la esperanza y la fe de ellos dos era fuerte. Oramos y lloramos juntos, y una hermosa amistad floreció. Martha y Julián esperaban a una niña. Las próximas semanas fueron difíciles pero esta preciosa pareja había elegido la vida a pesar de la prueba tan dolorosa que estaban a punto de sufrir. Cuando Martha comenzó sus dolores de parto, nos pidió que estuviésemos allí con ella. La preciosa Camila nació prematuramente. Era tan pequeñita y tan hermosa. Con muchos besos, abrazos, y canciones de cuna, esta preciosa niña se fue con el Señor 40 horas después de su nacimiento. En su corta vida, la bebé Camila había impactado a tantas personas. Especialmente a mí. Señor, te agradezco la bendición de verte a Ti en ese pequeño rostro. Gracias por ver tu amor tan profundo en Martha y Julián. ***"Dichosos los que lloran, porque serán consolados." Mateo 5:4***

Mis amigos, yo vi a esta joven pareja dar gracias a nuestro Señor por haberlos elegido a ellos para ser los padres de Camilita. No preguntaron "porque", solo daban gracias. El dolor era insoportable, pero el que llevo la Cruz al Calvario les dio la fuerza. En lugar de sus manos estar manchadas con el derramamiento de sangre inocente, sus manos acariciaron a su hijita y siempre recordarán lo suave y dulce que se sintió. Esas son las palabras que el Señor me dio cuando Martha y Julián me pidieron que hablara en el entierro de la bebé Camila.

*Tomado del artículo de agosto 2011
de Martha E. Avila, Presidenta de Heartbeat of Miami*